



QUIMERA

NOVELA POR ENTREGAS

por Antonio Moreno Álvarez

Capítulo 3

El placer fundamental de la vida

Desde los ventanales, a medida que pasaban las horas, se podía ver cómo aumentaba el caos circulatorio. Algunos vehículos, al tener una versión de soft más moderna no habían sido afectados, y algunos sensores callejeros de última generación tampoco se habían estropeado.

El gran número de vehículos paralizados en las calles hacía que el tráfico fuera imposible. La gente, desconcertada, iba a todas partes andando. Los que podían pagarlo iban en vehículos aéreos, pero todo el espacio aéreo de la ciudad estaba colapsado. En el videosat veíamos imágenes de otras ciudades y el colapso era equivalente.

Todos los que vivían en el gran perímetro periférico tenían que recorrer kilómetros antes de llegar a su lugar de trabajo, supongo que muchos ni siquiera se lo plantearían e intentarían hacer toda la faena posible desde los terminales de casa. Claro que había muchos trabajos que necesitaban la presencia humana debido al elevado número de contramedidas de seguridad. El gran mito del teletrabajo nunca llegó a funcionar. Supongo que habría significado contratar un trabajo en lugar de poseer trabajadores, como siempre se ha hecho. Abajo, la gente usaba los trajes térmicos, el cielo seguía con nubarrones y el viento había aumentado.

-Conque F5-CTRB, ¿no? -dijo El-Abuelo entre bocado y bocado de patatas.

-Pues ya ves, por eso se me ocurrió que me podías echar una mano.

-En los arcaicos procesadores de texto se usaba la tecla F5 para archivar el contenido de un fichero, y aún más arcaico es lo de CTR-B... -dijo mientras sorbía del bote de cebada por la cánula- Antes, cuando existían esos teclados de cien teclas manuales, la función "ctrl" más la tecla "b" archivaba igualmente el contenido de los ficheros. Lo que ya no recuerdo son los nombres de... -continuó mientras terminaba el primer bote con una sonora aspiración grosera- ...esos programas... no-se-qué-Star y



no-se-qué-Perfection... o algo así.

-Ni idea, pero recordé una de tus clases de Historia. No sabía bien qué eran esas siglas, pero sabía que me lo habías explicado tú.

-Puede que el skiny asistiera a alguna de mis clases.

-Veinte años dando clases a miles de personas en diversas universidades, imposible trazar la búsqueda -dejándome caer en el sillón a su lado.

-A lo mejor, no -dijo mientras comenzaba con la pasta de yogurt.

-¿De qué es? -señalando el bote de pasta de yogurt.

- De trigo con patchoi -dijo ofreciéndome su cucharilla.

-No, gracias -con un gesto de desagrado y gesticulando le indiqué que no me gustaba nada-. ¿Por qué has dicho que a lo mejor no?

En ese instante entró Michelle. Se había cambiado de ropa, llevaba una especie de sari de color lila oscuro con líneas parduzcas. El pelo húmedo y una cara radiante.

-Deckard, ven un momento -me dijo un poco seria. Me levanté y caminé a su lado hacia la puerta.

-Estás muy guapa -le dije en voz baja, pegándome a ella más de lo habitual.

-Deckard, sabes que no nos entendemos bien, pero... -me contestó en voz baja también, sin mirarme y mientras andábamos por los pasillos de Dune.

-Muy guapa, sí, señor -dije en un susurro y mirando al frente.

-Escúchame bien. Te van a "interrogar". Esto ya no es cosa de Dune Inc. sino un "asunta" de Orden y ya sabes los vientos que corren, ten cuidado.

-Tranquila, hoy me he duchado -bromeando, hablándole al oído de ella.

-Esto es serio -fueron sus últimas palabras justo antes de entrar en una sala amplia.

Era la sala de reuniones de la planta. En la puerta había dos pacificadores, no los de seguridad interna que yo esperaba. Dentro había otros dos más apostados a los lados de la puerta con todos los pertrechos de guerra. Un escalofrío me recorrió la espalda al ver los tubos largos de acero azulado que llevaban en la mano. En la sala estaba Fazzoletti, sentado en la esquina de la mesa con el portátil abierto, ni me miró cuando entré. A su izquierda había una señora con aspecto de cacatúa que al entrar levantó los ojos de unos papeles y nos dirigió una seria mirada. A su lado estaba el Jefe, fumando nervioso. Tres personas más completaban la mesa, uno de ellos llevaba uniforme de alto rango de pacificador. Los dos suecos estaban en una mesa lateral silenciosos y serios.



-Señor Deckard -dijo el hombre sentado de uniforme, saludándome con la cabeza y señalando con la mano la silla que había frente a él-, tome asiento, por favor.

Michelle se sentó al lado de los suecos y ahora todos me miraban como entomólogos estudiando un insecto. Tragué saliva y me puse bien el cuello de la camisa.

-Ustedes dirán, señores –comencé, intentando romper el silencio y mostrarme afable.

En ese instante la puerta se abrió y entró Lo-Wan, los suecos con gestos le indicaron que se sentara en la única silla libre que había, al lado de Fazzoletti.

-Soy Finger, el comisionado de seguridad nacional, necesito hacerle unas preguntas para intentar poner orden en lo sucedido en las últimas setenta y dos horas, ¿lo entiende usted, verdad? -continuó hablando el pacificador, mientras abría una especie de portátil del que sobresalían algunos aparatejos raros.

-Ajá -contesté moviendo la cabeza en signo afirmativo.

-Miracle código 41005 letras AT. Código uno adostresndostcincodoswseisadostresd.

-Esa es mi dirección y mi código de acceso -contesté tranquilamente.

-¿Conocía usted a Stiff, el jefe de seguridad de Dune Inc.?

-Sí, bueno, de vista, él llegó al poco de dejar yo la empresa, hace unos siete u ocho años. Lo habré visto unas cinco o seis veces.

-¿Sabe usted quién es el skinny?

Tardé unos segundos en contestar a esa pregunta, no entendía bien su posible doble intención, no me di cuenta pero debí tardar más de la cuenta en responder.

-Deckard, ¿conoce usted a ese skinny?

-No, claro que no, estoy intentando descubrir quién es y por qué usa algunas claves mías. No, no sé quién es.

Finger miró algo en el maletín del portátil que llevaba y anotó con el lápiz óptico en alguna parte de éste. La "cacatúa" susurró al oído del Jefe y éste asintió con la cabeza.

-Hemos encontrado algunos archivos suyos un tanto "liberales" en su espacio asignado -continuó diciendo Finger.

-¿Han conseguido descryptarlos? -dije medio en broma.

-Nos ha ayudado la señorita Michelle -sonriendo ligeramente y



señalándola en un gesto galante.

Ni siquiera la miré, simplemente aspiré profundamente conteniendo mi enfado. Pensativo, me acaricié la cara con la mano.

- ¿Y bien? ¿A qué se refieren exactamente? Habrán encontrado desde las listas de la compra, hasta referencias bibliográficas de miles de libros, hasta...

-...Una gran cantidad de trucos informáticos usados en otras épocas para violar sistemas de seguridad -dijo interrumpiéndome y alzando ligeramente la voz.

- Lógico. Si he de luchar contra ellos, y les recuerdo que para eso fui contratado, he de estar al día de sus herramientas, técnicas y sistemas. De hecho esta vez me han convocado aquí porque...

- En cualquier caso eso es material ilegal, sin excepciones.

-¿Y desde cuando es legal violar una encriptación?

- Nosotros podemos, por supuesto.

- Sí, con ayuda de la francesita -contesté mordazmente.

- Deckard, su posición no es buena en la actualidad, se ha encontrado material clasificado en su poder, un skiny usa sus claves y términos, y no sólo se ha creado el caos circulatorio en toda la red de tráfico, sino que Stiff ha muerto en circunstancias muy sospechosas. A esto hay que añadirle el hecho de que hay un msg que aún no ha conseguido desencriptar y por tanto desconocemos su contenido.

-¿Adónde quiere llegar?

El tipo que tenía sentado a su derecha, apagó su cigarrillo y le dijo algo al oído a Finger.

-¿Es un TF-Tester, no? -dije señalando el aparato que Finger tenía delante.

-Un True-False Sensor version 7.1, una máquina altamente eficaz, ¿no había visto ninguna? -contestó arrellanándose un poco en el sillón.

-No, claro que no, nunca he tenido problemas con el Orden.

-Al menos oficialmente, existen unos supuestos ficheros borrados de un supuesto acto delictivo encubierto, unas cuantas entradas no legales en la red, unos artículos suyos un tanto "liberales", acumulación de información privilegiada no ofrecida en cauces ordinarios y varios delitos menores de recogida de correo e ingesta de licor no autorizado, pero, claro, cosas sin importancia, se podría mirar para otro lado...

-Pues aquí me tienen, insisto en que no sé adónde quieren llegar -contesté encogiéndome de hombros.

-¿Conoce usted al skiny, Deckard?

-No, no conozco al skiny -pronunciando lentamente para que se captara cada sílaba. Me levanté acercándome a la mesa y señalando con la



cabeza la máquina que tenía delante Finger-. Supongo que si es la versión 7.1 el programa debe estar lleno de parches, así que supongo que debe fallar un montón, ¿verdad?

-Deckard -dijo Lo-Wan en suave acento achinado-, ¿me oye usted?

-Claro -contesté con la mayor sinceridad del mundo.

-Sigue sin estar en buena situación -repitió el chino.

-Bien, llegados a este punto, o me envían a la cárcel o me dejan que continúe trabajando para solucionar el lío que hay -dije mientras notaba que a mi espalda los pacificadores se tensaban un poco.

-No está usted en situación de hacerse el fuerte, ¿no le parece? -pregunto irónico Finger.

-Señores, señoras -dije saludando con la cabeza un poco exageradamente-, Deckard se va, muchas gracias por todo.

Lentamente me di la vuelta y, cuando llegué a la puerta, los dos pacificadores me cerraron el paso. Me quedé un instante frente a ellos, dando la espalda a toda la sala durante unos segundos que me parecieron años. Uno de los pacificadores, mirando por encima de mi hombro, debió recibir alguna indicación de alguien de la mesa porque los dos se retiraron dejándome pasar.

Con la mayor dignidad que la situación permitía, me dirigí pasillo abajo y me encasqueté los auriculares. Entré en el primer ascensor que encontré e indiqué la planta baja. Volví a pasar por el patio con esas horribles plantas y entré en el bar. Cuando el camarero se acercó, le pedí un vaso de agua isotónica y me senté a mirar la vidiwall que tenía unos hermosos atardeceres, me encantaba ponerle banda sonora a la vida. Siempre he disfrutado viendo y escuchando música e intentando encajarlo todo como si se tratara del montaje de una película antigua. Como siempre, en momentos parecidos, a mi mente acudió la imagen de la agenda diaria que me había recordado que hoy era la Fiesta de Hacienda. Me acordé de cuando era niño y mi padre me regaló el videocubo de la Historia de la Recaudación de Impuestos, era divertido ver a la gente con disfraces por la calle con letreros y rótulos con lo que habían contribuido al Estado ese año. Me preguntaba quién sería el primero en venir a buscarme.

-Deckard -dijo una voz a mi lado, alzándose entre el sonido de la música.

Mientras me quitaba un auricular vi a la "cacatúa". Miré de reojo el crono del bar: quince minutos desde que llegué yo. Tenía una voz atiplada y serena. Aparentaba unos sesenta años, pelo corto de color blanquiazul, una gran nariz ganchuda y los labios pintados de azul, el traje rojo teja le quedaba bastante bien, pero lo que más me llamó la atención era el implante en el ojo izquierdo.



-¿Es un bioterminal? -dijo mirando con interés su ojo izquierdo, mientras ella asentía con la cabeza.

-Su obstinación no le llevará más allá de donde le dejemos ir, ¿lo sabe, verdad? -en ese instante el camarero se acercó a ella y pidió un agua vitaminada.

-Hacia mucho tiempo que no veía uno, uno tan sofisticado como parece que es éste.

-Ventajas de trabajar con el Estado -dijo ella chasqueando la lengua.

-No sé adónde me quieren dejar ir o no, pero ni he hecho nada malo ni lo voy a hacer. Sigo sin entender su obstinación en buscarme las cosquillas.

-Tiene un ficha abierta en nuestro departamento hace mucho tiempo, no es un elemento bien integrado en nuestra sociedad -tras lo que dio un gran trago a su agua.

-Es curioso, no parece molestarle mucho, incluso puede parpadear, debe ser material biorgánico... ¿metálico?

-Acero biológico, conexión sináptica y nanoemisor-receptor -dijo volviendo a chasquear la lengua.

-¿Su departamento?

-Ah, Servicios Ciudadanos Especiales.

-Ya.

Ella terminó su agua y tal como lo hizo, se despidió de mí y se marchó. Justo cuando salía por la puerta, El-Abuelo entró corriendo acompañado de sus rottweilers. Todos en el bar se giraron a mirarlo. Ató los perros al cilindro metálico que recorría toda la barra, uno de ellos mordisqueaba algo y el otro se lo intentaba quitar. Juguetaban.

-Bueno, ¿qué? -pregunté intentando saber el porqué de su entrada triunfal.

Con un gesto, llamó al camarero como si no me hubiera oído.

-Dígame, señor.

-¿Tienen pasta de ensalada?

-Por supuesto.

-Pues póngame un poco y un vaso de zumo de espárragos -dijo con una sonrisa de oreja a oreja.

-No me digas que sólo has venido a comer -no podía dar crédito a mis ojos.

-No.

-Tú sólo sonríes así cuando has hecho una trastada, ¿no habrás jodido algo?

-Sí y no.



-Lo que faltaba -dije echándome las manos a la cabeza.

-Si te vas a poner así, no te cuento nada -el viejo hablaba mientras daba cuenta de la comida y la bebida.

-Bueno, a ver, ¿qué es eso de "sí y no"? Mira que la cosa no está para jueguecitos.

-¿Ah, no? ¿Por qué, qué ha pasado, dónde te has metido?

-Es igual -dije mirándolo con atención a la cara-, ¿quieres contarme qué coño has hecho esta vez? Y para ya de comer, que me estás poniendo nervioso.

-No he estropeado nada, hombre, tranquilo. Nada que no se pueda arreglar, claro. Además, la parte buena quiero que la veas arriba -dijo guiñándome un ojo-. Paga y te lo enseño.

En el despacho, Solojohnny discutía con Eve y ella se defendía diciendo que era él quien se había equivocado. Fuera, a través de los ventanales, se veía cómo la noche comenzaba a crecer y las luces-luciérnaga parpadeaban. El-Abuelo se sentó delante de la pantalla mural.

-Lo he resuelto -dijo mirando, con una gran sonrisa, la pantalla donde se leían las tres preguntas del mensaje encriptado.

-¿En serio? -me senté a su lado impaciente.

-Sí, venga, juguemos a que tú lo resuelves.

-Venga, dímelo ya.

-No, juguemos -dijo muy serio, girando la cabeza para mirarme y enarcando las cejas.

-Primera cosa, Max Ernst.

-Tú tenías aquí su ficha, ¿no? -me dijo mientras pulsaba una tecla y aparecía la biografía del pintor-. Crucé los datos con diversas variables, pero no encontré nada jugoso.

-Ya, ¿y luego?

-Continúa tú.

Cogí el teclado de voz y comencé a repasar sus ficheros y los resultados de su trabajo con las bases de datos. La verdad es que había cruzado variables de un modo bastante curioso. Sin ningún resultado.

-Y entonces, probé una tontería.

-Buscaste por la fecha o por Harlequin...

-Sip.

-¿Y? -pregunté conteniendo mi ansiedad y mi malhumor por el jueguecito de El-Abuelo.

-Encontré esto -dijo mientras mostraba un fichero en la pantalla mural. Al verlo me quedé boquiabierto.

5/11/1605 Aniversario del día en que Guy Fawkes fue detenido en el



Parlamento inglés con una gran cantidad de explosivos. Fawkes era un Católico extremista y un héroe militar premiado por su valor y coraje en la Armada española en la antigua Holanda. Fue reclutado por un grupo que pretendía hacer volar el Parlamento y matar al Rey Jaime I. Uno de los conspiradores alquiló una casa contigua al Parlamento, y el grupo llenó los sótanos con pólvora. El elegido para prender la mecha fue Fawkes y éste debía escapar en los quince minutos que restaban hasta la explosión. Si no podía escapar, moriría por la causa. Uno de los conspiradores tenía un amigo en el Parlamento, y le dijo a éste que no fuera el día marcado para llevar a cabo el plan. El paranoico Jaime I dedujo el plan. Fawkes fue capturado, torturado y ejecutado frente al Parlamento el 31/1/1606.

Fuente: Enciclopedia Global-Net

-¡Joder! -dije rascándome la cabeza, nervioso y sorprendido.

-"Quinto del once", claro, día cinco del mes once, lo que pensé...

Pero, ¿por qué has elegido a este tipo y no a otro?

-Harlequin. Mira -dijo mientras abría otro fichero.

" 'Repent, Harlequin!' said the Ticktockman" Relato corto de Harlan Ellison. Propone una ridícula "distopía" donde el tiempo es, a la vez, el creador y destructor del fascismo. Tomando la venganza bíblica absolutamente al pie de la letra. Todos los ciudadanos llevan cardioplacas, si un individuo llegaba tarde cinco minutos, se le quitaban de su vida cinco minutos. En este mundo, Harlequin iba disfrazado como un bufón. Su plan de sembrar el terror usando el tiempo como arma, es combatida por el Maestro Custodio del Tiempo, que debe descubrir su identidad antes de que el Sistema sea destruido.

Fuente: Enciclopedia Global-Net

-¿Pero en qué coño nos estamos metiendo?

-Este skiny tiene un sentido del humor muy retorcido, ¿no? -dijo El-Abuelo cogiéndome del hombro para darme ánimos.

Para ese momento, ya teníamos a Solojohnny, Eve y Lo-Wan pegados a nuestra espalda, intrigados. Lo-Wan se había quitado la chaqueta gris verdosa y se había quedado con la camisa sin cuello que llevaba debajo. En silencio, nos observaba. Eve parecía estar disfrutando con todo lo que estaba sucediendo, se le notaba en sus ojillos vivarachos y en la media sonrisa que tenía en la cara. Solojohnny parecía preocupado, algo de lo que estábamos haciendo no le gustaba.

-Pero, bueno, ¿qué es lo que has jodido? De momento, todo esto es una labor de investigación, muy bien, aplausos y todo eso, pero... ¿qué es lo que te has cargado? -le pregunté a El-Abuelo con vehemencia.

-Verás, para seguir la búsqueda me he tenido que colar en un par de



sitios.

Cerré los ojos, esperando lo peor. Miré lentamente a Eve, Solojohnny y a Lo-Wan. Tragué un poco de saliva y me dirigí al chino, en el tono más cordial que fui capaz de articular.

-Bueno, se supone que tenemos que solucionar un grave problema, no creo que las restricciones se apliquen a nosotros, ¿verdad?

El chino parecía tener la cara tallada en porcelana, no se le movió ni un sólo músculo. Me levanté intentando controlar el espacio en el que se desarrollaba aquel pequeño drama, buscando una respuesta ágil e inteligente.

-Tranquilo, Deckard, continúa con el razonamiento, el resultado te va a encantar -dijo El-Abuelo en tono distendido trayendo una bocanada de aire fresco a la situación.

-¿Cómo se relacionan los tres datos? Eso es lo que no veo -preguntó Eve interesada por el enigma.

-Eso es lo que quiero que resuelva este cabezota -contestó-. Usa la cabeza, hombre, ya casi lo tienes. Además te he dicho que me he tenido que colar en un par de sitios donde no estaba autorizado -me dijo mientras tecleaba algo en el key-voz.

-Vale, vale, vale. En fin, dos de ellos tienen claramente algo en común: actos antisociales en mundos opresores y lo de Max Ernst... tenía que ver con ideas de ruptura dadaísta, ya tenemos varios conceptos afines, ¿no? Y si has tenido que acceder a... a...

-La Net-teca Clasificada...

-Estupendo, algo eliminado de la circulación por su contenido subversivo -dije cerrando los ojos y rascándome de nuevo la cabeza-. A ver cómo explico esa entrada ilegal. Y la obra es...

-Una muy antigua, de los años setenta-ochenta, de un tal A. Moore, su protagonista se llamaba "V", en esa obra están incluidas referencias a Max Ernst, a Guy Fawkes y al relato corto de Harlan Ellison...

-¿Quieres decir que todo eso está en ese libro? -pregunté ingenuamente.

-Exactamente eran varios libros ilustrados -dijo soltando una gran risotada.

-¿Me dejas al menos que sea yo quien introduzca la clave? Porque es la misma en los tres casos, ¿verdad?

-En efecto, muy bien, Deckard, cuando no bebes estás más fino -dijo El-Abuelo dándome una palmada en la espalda.

-Y con peor humor.

-¿Qué hacemos? ¿Llamamos a los jefes? A lo mejor así no me ajustician aquí mismo -dije mirando a Lo-Wan y haciendo una gran mueca a



modo de sonrisa.

-Tú sólo sonríes así cuando vas a hacer una trastada –dijo el viejo guiñándome un ojo con cierta complicidad.

-Ya voy yo a avisar -dijo Solojohnny dirigiéndose a la puerta.

-¡Pelota! -dijo Eve entre dientes, lo justo para que yo lo oyera.

-¿Cómo demonios sabías qué libro tenías que buscar? -le pregunté dándole un cariñoso cachete en la cara.

-No lo sabía, pero encontré varias referencias que tenían el código de material clasificado, así que me colé en la Net-teca y abrí un par de buscabots míos allí dentro, sin saber muy bien qué estaba buscando. Lo demás fue muy fácil.

-Y cómo introduciréis la clave, con el key-voz, voz o... -preguntó Eve sentándose a mi lado muy interesada.

-Apuesto por el teclado arcaico -le dije mirándola fijamente a los ojos. Eran vivos y transparentes, sin una mancha, unos ojos perfectos y grandes-. ¿Son... de ingeniería?

En ese momento entraron todos con ese aire de suficiencia y control que me gusta tanto. Fazzoletti fue el primero, se dirigió al fondo y abrió su portátil. Michelle echó un vistazo general intentando esquivar mi mirada y se sentó frente a la pantalla mural. Ike y Northstar entraron como dos autómatas, ambos con los mismos movimientos y el mismo silencio que hasta ahora les había caracterizado. Siempre había pensado que los suecos eran más divertidos, pero estos dos parecían matones con trajes caros. Lo-Wan y Finger venían hablando en voz baja, y el Jefe entró detrás de todos, junto a Solojohnny. El-Abuelo me dijo que se iba abajo a comer algo y Finger le pidió, muy amablemente, que se quedara. El viejo me miró un poco enojado y se dejó caer en el asiento, sin decir palabra.

-Antes de que hagan nada, les recuerdo que necesitaré un informe completo y pormenorizado mañana a primera hora -dijo Finger cruzando los brazos y mirándonos alternativamente al viejo y a mí-. Por ahora, sólo quiero respuestas, yo pregunto y vosotros respondéis.

-Hemos resuelto las tres preguntas del mensaje encriptado -dije intentando llevar a mi terreno la conversación.

Finger miró algo en el ordenador de Fazzoletti y asintió con la cabeza mirando a los suecos y a Lo-Wan.

-¿Qué es el primer enunciado? -preguntó Finger al aire, cómo si cualquiera pudiera responder.

-Esa frase se le atribuye a Max Ernst. Ordenador, fichero deckard011. Ahí lo tienen, la ficha completa de Max Ernst y ahí -dije señalando una parte del texto en la pantalla mural- tienen la frase. Punto primero: "No puede haber revolución total, sólo revolución permanente. Como el amor, es el



placer fundamental de la vida."

-¿Cuál es la palabra clave de esta parte del mensaje encriptado? - preguntó Michelle a mi espalda. Sin girarme, le indiqué a El-Abuelo que continuara.

-En ese momento no lo sabíamos, pero antes de introducir nada nos decidimos a obtener la información de las demás partes, para verlo en su globalidad, por eso pasamos a la segunda. Nos parecía obvio que era una fecha, como no teníamos manera de saber de qué año, usamos varias palabras de filtraje. Aquí está la lista. Fichero deckard005 hasta deckard008...-dijo El-Abuelo al ordenador, mirando la pantalla mural- Aquí lo tenéis, probamos "dadaísmo", "pintura", "Max", "Ernst", "amor", "revolución", "placer", "vida"... Además usamos una subrutina de sinónimos bastante buena que hay aquí un Dune.

-Nos salieron cinco fichas usando sinónimos de "revolución" -intervine cuando El-Abuelo se quedó sin resuello-, cada una de un hecho en esa fecha o algún personaje vinculado a la búsqueda pedida. Evidentemente con las otras palabras nos encontramos muchas citas relacionadas con "quinto del once", pero desde el principio él y yo trabajamos con la premisa de que se trataba de una fecha vinculada a un hecho histórico importante, de cierto peso. ¿Por qué? El nombre que le puso al fichero hacía referencia a ciertos programas muy antiguos, pensamos que era alguien que conocía muy bien el pasado, por eso nos decantamos, en un principio, por esa línea; quizás no haya sido más que un golpe de suerte, pero...

-¿La tercera? -preguntó Finger pensativo.

-Esto es todo mérito suyo -continué dándole una palmada en la espalda a El-Abuelo-, no me gusta apropiarme de los logros de otros, cosa que aquí no parece importar mucho -miré a Michelle y ella desvió la mirada-. Como por Harlequin encontró demasiadas entradas, usó la misma palabra y sinónimos que para la segunda, por probar... y voilà. Fichero deckard110 -en la pantalla apareció la ficha de Harlan Ellison y su obra.

-Sabiendo esto, hice una búsqueda especial incluyendo las tres preguntas que teníamos, más lo que sabíamos hasta ahora de cada una de ellas, más los sinónimos de la palabra usada -continuó El-Abuelo-, todas las entradas, tres exactamente, hacían referencia a ficheros clasificados en la Net-teca, a los que no tenía acceso... así que... bueno...

-Bajo mi responsabilidad, entró en el área clasificada de esa base de datos -intervine al ver que el viejo no sabía cómo continuar-, entendí que la gravedad del asunto me permitía saltarme algunos pasos oficiales. A los resultados me remito.

El Jefe sudaba a chorros y miraba nervioso al suelo y al techo. Los demás no dijeron nada, así que le indiqué a El-Abuelo que continuara.

-Encontré que todas estas referencias encajaban con una antigua obra gráfica del autor A. Moore, aquí está su ficha. Fichero deckard022,



donde un personaje llamado "V" aterroriza a la sociedad inglesa a finales del siglo XX. Podía ser una coincidencia, pero encontré un trabajo universitario muy detallado donde se incluían éstos y otros detalles usados en esa obra. Las tres partes del mensaje, de un modo u otro, están incluidas ahí y no es por accidente.

-Luego si todas contienen la palabra revolución o su sinónimo y las tres nos llevan a "V", lo lógico es que de ahí haya extraído el material usado para las tres preguntas... -intervine poniéndome de pie y volviendo a pedir el fichero con las tres preguntas encriptadas-. Así que podemos deducir que la contraseña de las tres es la misma y suponemos que es "V". Un símbolo, un juego, un guiño, aunque no sabemos bien si nuestro razonamiento es totalmente lógico, creemos que la psicología del skiny nos remite a pensar que estamos en lo cierto.

-Hemos pedido un teclado arcaico, para introducir la clave en mayúsculas y por teclado, suponemos que así lo ha diseñado el skiny, todo apunta a que tiene demasiado apego a lo antiguo. Si no funciona, probaremos con el key-voz o con voz directamente. Eso en caso de que no se joda el propio fichero o algo peor... -dijo El-Abuelo, cansado de dar tantas explicaciones.

-¿Qué puede haber dentro? -dijo Ike. Fue la primera vez que hablaba y su acento medio inglés medio sueco sonaba gracioso.

-Ni idea, es un fichero de tamaño medio, compilado tres veces y encriptado, no hay manera de saberlo. Sólo introduciendo correctamente la contraseña se abrirá como una margarita -dije gesticulando con las manos simulando cómo se abría una flor.

-Adelante -dijo Finger muy seguro.

-¿Y si es un virus o algo peor? -dijo el Jefe secándose la frente con la palma de la mano.

-¿O es algo que detiene los vehículos aéreos? -dijo rápidamente Michelle, dándose cuenta de la gravedad del tema.

Finger miró a Lo-Wan y éste asintió con la cabeza, luego los suecos hicieron otro tanto.

-Adelante -volvió a decir Finger.

Encogiéndome de hombros, me acerqué al teclado mecánico y tecleé en la primera pregunta la letra uve en mayúsculas. No pasó nada. Lo mismo hice en la segunda y me quedé mirando el programa de detección que tenía asociado al fichero, buscando algún signo de actividad. Nada. Miré a El-Abuelo y con la cabeza me hizo señas de que continuara. Introduje la tercera uve en la última pregunta.

Pasó a una velocidad increíble, sólo más tarde pude entender lo que



había sucedido. En un instante, en un latido del corazón, demasiado rápido y eficiente como para que los ficheros centinela pudieran hacer algo. Yo tenía listos varios antivirus3-D y un programa de grabación del ciclo completo del fichero una vez que se abriera. Tenía bloqueada la red con un programa de chequeo doble para que nada escapara de los terminales de Dune Inc. y hasta tenía una subrutina que me despiezará el fichero en trozos inocuos en cuanto se abriera.

Los antivirus no actuaron, no había ni una sola línea de código vírico. El bloqueo de la red no funcionó, durante dos segundos quedó detenido en una de mis trampas lógicas pero después consiguió salir, burlando mi algoritmo de Byrne modificado. Y lo mejor de todo, el fichero no se dejó despiezar, estaba escrito en un lenguaje diferente. El tipo usaba su propio sistema operativo, único y personal.

El ciclo del fichero sí que lo grabé, por eso pude ver más tarde lo que había hecho el programa que contenía. Tal y como lo vimos en aquel instante, el fichero se abrió y, tras un antiguo smiley a modo de presentación que llenó todo el monitor, se disparó a toda velocidad la secuencia del programa, lanzando un msg multiplataforma en varios niveles: audio, vídeo y texto.

El audio entró en todos los instrumentos que procesaban sonido en la red, la señal de vídeo se descompuso en una docena de formatos diferentes y se dirigió a varios satélites, burlando todas las medidas de seguridad, el texto se disparó a los terminales que soportaban formato texto. En todas partes se veía, oía o se leía el mismo msg.

Nosotros teníamos supravídeo-compuesto y lo que vimos fue algo muy curioso. En un entorno virtual en el que se podía ver la imagen de una ciudad llena de árboles y jardines con el cielo más azul que había visto nunca; un grupo de varios "vactores" estaba situado delante de una especie de teatro arcaico veneciano. Esto me lo explicó luego El-Abuelo, para mí no eran más que un grupo de chiflados.

Los cuatro usaban texturas que... vaya, iban vestidos con máscaras, ropajes de colores morados, lilas, azules, amarillos. Uno de ellos era una especie de arlequín con una gran capa y zapatos con cascabeles, los demás parecían sacados de una recreación de un antiguo carnaval veneciano o eso me explicó el viejo. Actuaban como si hubieran sido pillados por sorpresa, y cuando el que llevaba la gran capa se dio cuenta que le estábamos viendo, se dirigió a cámara. Su cara-textura era una especie de smiley en 3D, llevaba puesta una capucha violeta a juego con la capa, su camisa, sus pantalones y su máscara eran de un amarillo intenso.



-Oh, vaya, aquí están ya, sean bienvenidos... -dijo mientras se creaba un sillón a su espalda y se sentaba en él, mirando a la cámara virtual-. Una fiesta hacer quiero a mi poder, si considero que sólo a ostentación de mi grandeza fiestas hará la gran naturaleza; lo que más ha alegrado y divertido la representación bien aplaudida, y es representación la humana vida, una comedia sea la que hoy el cielo en tu teatro vea - continuó mientras los otros tres se acercaban a escuchar lo que decía-. Yo a cada uno el papel le daré que le convenga, y porque en fiesta igual su parte tenga el hermoso aparato de las apariencias que de dudas se pasen a sentencias. Sí, -levantándose del asiento y dirigiéndose a los otros vactores- ya sé que la compañía creció y los papeles conformaron una suerte de gran fiesta del absurdo -señalando a los demás vactores-. Mortales que aún no vivís y ya os llamo yo mortales, pues en mi presencia iguales antes de ser asistís; aunque mis voces no oís, venid porque aquí entre todos, quiero mis papeles repartir. Tú harás de rico y poderoso - dirigiéndose a un vactor que llevaba una máscara blanca y azul, con traje lila y capa morada.

-Honores hago -dijo el de la máscara blanquiazul.

-Tú has de hacer de labrador -señalando a otro que llevaba una máscara negra y nariz muy larga de color rojizo.

-Seré mal trabajador, seré mal cavador y seré peor quintero; si aquí valiera un "no quiero", dijérame. Yo haré señor, mi papel, despacio por no cansarme -dijo el de la máscara negra.

-Tú harás de mendigo -dijo refiriéndose al último vactor que tenía una hermosa máscara blanca nacarada y polainas de recio cuero.

-Poco estudio el papel tiene -replicó el vactor de la máscara nácar.

-Tú sin nacer morirás.

Con un gesto llamó a uno de los vactores que se había retirado atrás, al que le dijo:

-¿Crees que lo están entendiendo?

El otro negó con la cabeza en un movimiento repetido varias veces.

-Esta vez no me iré hasta que la obra haya concluido. Sí, sí, ya sé que están más tranquilos sin mi presencia, -dijo mientras andaba dando grandes zancadas-, a todo el mundo le gusta que le digan lo que hay que hacer, qué frase se puede cambiar del texto y cuál no, pero necesitan un director de escena, para qué negarlo. El caso es que tal y como está ahora, no podremos mantener nuestra compañía teatral por más tiempo.

-Si no se mejora -dijo dando un gran suspiro-, vamos a tener que cerrar.



La imagen fundió a negro y una leve música, que recordaba una especie de tétrico vals, quedó en segundo plano sonoro, hasta que desapareció por completo.

Autor: Antonio Moreno Álvarez; Sevilla, España. *Quimera*. Novela inédita por entregas. Capítulo 3. Hyperespacio Andrómeda.

www.libroandromeda.com

El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en Internet:

Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.